

FREE Please Take One (GFP Spanish 00)

Principios Fundamentales De DIOS

P1: ¿Por qué se dice que la Biblia es la Palabra de Dios?

R: “Toda Escritura es inspirada divinamente” (2 Timoteo 3:16). Así como los Diez Mandamientos fueron “escritos con el dedo de Dios” (Éxodo 31:18), cada palabra de la Biblia – aun hasta “una jota o una tilde” (Mateo 5:18) – aparece tal y como Dios, de manera perfecta, la elaboró. De hecho, la frase “inspirada divinamente” literalmente significa “exhalada por Dios”. Es decir, lo que encontramos en los textos originales del Antiguo y del Nuevo Testamentos son las palabras exactas dadas por el Creador en los idiomas terrenales hebreo, arameo y griego.

Es cierto que diferentes hombres fueron utilizados para escribir la Palabra de Dios. Sin embargo, la Biblia es clara en cuanto a que “ninguna profecía de la Escritura” fue traída “por voluntad humana”, sino que algunos hombres “hablaron” lo que recibían “del Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Un ejemplo acerca de la manera en que Dios hace pronunciar palabras que, a su vez, serían escritas, se halla en David: él fue el rey-pastor a quién se le atribuyen más de 70 de los 150 salmos. ¿Eran ésas palabras propias de David? La Biblia da la respuesta: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y Su palabra ha sido en mi lengua” (2 Samuel 23:2). Fue Dios Quién le dio a David las palabras; era Dios Quién estaba exhalando – Su Palabra viva y celestial se estaba haciendo manifiesta en el reino físico a través del discurso de este hombre.

Ya fuera que los hombres hablaran por medio del Espíritu Santo o que recibieran comunicaciones directas de parte de Dios, en última instancia, el mensaje preciso que Dios deseaba fue escrito y ha llegado a ser la Biblia que tenemos hoy en día (Isaías 30:8).

Tómame un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado... Jeremías 36:2

... Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves... Apocalipsis 1:11

Por lo tanto, cuando estuvo terminado el Libro de Apocalipsis – el último libro del Nuevo Testamento – la Biblia pasó a ser el único testimonio escrito de Dios que es perceptible por los sentidos físicos del hombre.

... Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Apocalipsis 22:18

Por supuesto, “Dios es Espíritu” (Juan 4:24), y “el

mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu” (Romanos 8:16) en el lenguaje – o palabra – humanamente imperceptible del reino espiritual (Romanos 8:26; 2 Corintios 12:4). Ése es el ámbito en el cual el Señor Jesús es “El Verbo” (Juan 1:1). El Verbo es Quién, por algún tiempo, “se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14) con “carne y huesos” que pueden ser experimentalmente palpados y observados por los sentidos humanos (Lucas 24:32, ref. 1 Juan 1:1). De este modo, la Biblia es la manifestación terrenal del Verbo, o Palabra, celestial; la sombra (“la letra que mata”) de la luz (“el Espíritu que da vida”) (2 Corintios 3:6). Por lo tanto, todas las formas de comunicación verdaderamente sobrenaturales extra-bíblicas que son *perceptibles* en el mundo terrenal – lenguas, visiones, sueños – son obras engañosas del Anticristo – es decir, del propio Diablo.

P2: ¿Qué es agradable ante Dios?

R: “... Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento” (Mateo 3:17). La Biblia es audazmente intransigente cuando declara qué es lo que a Dios le agrada – **la perfección absoluta:**

Sea pues perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios... 1 Reyes 8:61

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48

Por lo tanto, todo lo que Dios piensa, planea y ejecuta es agradable ante Él puesto que Él es Dios de “verdad y ninguna iniquidad en él”, “justo y recto” y Su obra es “perfecta” (Deuteronomio 32:4). Dios hace **todo lo que Él quiere** (Isaías 46:10). Por mencionar algunas de Sus obras: Dios creó el universo y todo lo que hay en él, eligió a aquellos a quienes habría de salvar, reprobó a los que no habría de salvar, justificó a los elegidos en Cristo y demandará condenación para cada uno de los pecados en el Día del Juicio.

Ese Dios es tan Alto y tan Sublime, que Su Nombre mismo es “Santo” (Isaías 57:15), y convierte cada uno de los esfuerzos que hace el hombre caído, corrupto e inmundo para tratar de agradar a Dios en algo totalmente inaceptable y desagradable ante Sus ojos. Ciertamente, todos los hombres están “destituidos” de los estándares absolutos de Dios por cuanto “todos pecaron” (Romanos 3:23). De manera muy radical, Dios clasifica al hombre como “suciedad”, y a todas las formas de santidad de manufactura e invención humanas como “trapo de inmundicia” (Isaías 64:6). ¡Sí!, la Biblia afirma que Dios *abhorrece* a “todos los que obran iniquidad” (Salmo 5:5b).

Esta acusación es especialmente alarmante para aquellos que invocan Su nombre (Mateo 7:21), que creen que son hijos Suyos por haber hecho alguna obra que ellos creen que es buena – como por ejemplo, “aceptar a Cristo”, pertenecer a una iglesia, ser bautizados en agua, participar regularmente de la Cena del Señor, o cualquier otra acción semejante. Más allá de cómo el hombre se vea a sí mismo, Dios ve lo más íntimo que hay en él:

Porque la palabra de Dios... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay

cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquél a quién tenemos que dar cuenta. Hebreos 4:12, 13

Cuando el hombre interior de un individuo – el alma – está lleno de “hipocresía e iniquidad” (ref. Mateo 23:23-39) – es decir, no ha sido regenerado, Dios no se agrada (Salmo 51:16) de ninguna de las formas externas de adoración de ese individuo (véase Joel 2:13; Amós 5:21-23).

La solución a este dilema es responsabilidad del Señor Jesucristo, el Cordero ofrecido “sin pecado” (Hebreos 4:15), Quien declaró, “Yo, lo que a Él le agrada, hago siempre” (Juan 8:29). Los hombres que no son salvos “**no pueden agradar a Dios**” (Romanos 8:8), pero si alguno está en el Señor Jesús, habiendo sido salvo por Su obra, entonces ese individuo es uno de los pocos en quienes Dios tiene eterno contentamiento:

Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada. 1 Crónicas 29:17a

P3: Yo recuerdo claramente que acepté a Cristo y que hice una decisión por Él - ¿por qué pues sigo cayendo en pecado?

R: “Así que (la salvación) no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” (Romanos 9:16). Para comprender apropiadamente cualquier cosa que la Biblia enseña, es imprescindible que nos enfrentemos en primer lugar a la verdad de que Dios es la Principal Fuerza Motriz de toda la creación. Él no está sujeto a circunstancias cambiantes. En lugar de eso, Él es el Perito Arquitecto de todas las cosas que suceden:

Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado.

Isaías 14:24 (véase también: Salmo 135:6)

Todos los hombres son responsables ante Dios, y toda la creación es Suya (Salmo 50:9-12). Ciertamente, “... de Él, y por Él, y en Él, son **todas las cosas...** Amén” (Romanos 11:36).

Esto es también cierto con respecto al milagro de la salvación. Dios dice claramente que – al igual que todas las demás cosas – la “salvación” también, “es de Jehová” (Jonás 2:9; con referencia a Isaías 43:11). Esto no significa que Él sea el único propietario de la salvación, ni que Él sea como un lugar exclusivo y distante al que los seres humanos tengan que acudir para hallar tesoros de valor incalculable. Lo que esto significa es que Dios es el iniciador, la causa de la salvación para aquellos a quienes Él se agrada de reformar (Romanos 12:2), de volver a crear (2 Corintios 5:17).

La Biblia nos habla de un hombre, Simón, que fue, en un tiempo, hechicero en Samaria. Leemos que cuando él oyó el evangelio de Cristo, “creyó” y aun fue “bautizado” (Hechos 8:13). Más tarde, y de manera asombrosa, este mismo Simón reveló su naturaleza todavía corrupta y sin salvación cuando intentó comprar con dinero lo que él pensaba que era el poder

de salvación (*Hechos 8:18,19*). En la parábola del sembrador (*Lucas 8:5-15*), Cristo enseña acerca de aquellos que “oyen” y “reciben la palabra con gozo”, y “a tiempo creen” – sin embargo, “en el tiempo de la tentación **se apartan**” (*Lucas 8:13*). Dios nunca había hecho ninguna obra en sus corazones, a diferencia de la tierra que ya era “buena” (*Lucas 8:15*) – aquellos cuyas almas son renovadas por Dios.

Todos nosotros **somos, o bien** de aquellos que son eternamente Bienaventurados - los escogidos - a quienes Dios ha hecho acercarse a El (*Salmo 65:4*; referencia a *Efesios 1:4, 5*), y ha hecho “andar en” – es decir “hacer” – Sus leyes (*Ezequiel 36:27*), **o bien somos** de los incontables a cuyos gritos de “Señor, Señor” se les responderá con esta declaración: - “Nunca os conocí, apartaos de Mí, obradores de maldad” (*Mateo 7:23*).

P4: Puesto que Dios jamás violaría la voluntad del hombre, los que rechazan el evangelio nunca llegarán a ser salvos, ¿no es cierto?

R: “*Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos*” (*Lamentaciones 5:21a*). Puesto que el hombre que no es salvo no busca a Dios ni percibe las “cosas del Espíritu de Dios” (*Romanos 3:11; 1 Corintios 2:14*), el hecho de que algunos lleguen a nacer de lo alto demuestra que, a pesar del odio que el hombre siente por la verdad (*Romanos 8:5-8*), Dios *irresistiblemente* salva a aquellos de quienes Él desea tener misericordia y compasión:

Mas a Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré. Romanos 9:15

Todas las cosas ocurrirán, sin falla alguna, según el plan perfecto de Dios (*Isaías 14:24*). Ninguna fuerza imaginable puede “hacer tornar Su mano” cuando Él lleva a cabo Su “voluntad” (*Daniel 4:35; Isaías 46:10*). Que Dios inclina el corazón del hombre y lo vuelve de la manera en que Él desea, es el testimonio de la Biblia (*Proverbios 21:1*):

Incline nuestro corazón hacia sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos...

1 Reyes 8:58
Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo. 2 Tesalonicenses 3:5

Cuando plugo a Dios, Él intervino maravillosamente en la vida de un judío llamado Saulo, y “llamó (a Saulo) por Su gracia” (*Gálatas 1:15*). Ciertamente, todos los hijos elegidos de Dios están “predestinados conforme al propósito” de Dios para que lleguen a ser salvos (*Efesios 1:11*).

Este milagro de la salvación no viola ninguna cosa; antes bien, es la expresión del amor perfecto e infinito de Dios por aquellos que tan justamente merecen el infierno. Es el “don inefable” de Dios (*2 Corintios 9:15*).

P5: Si Dios lleva a cabo toda la obra de salvación y yo no puedo participar en modo alguno, ¿cómo puedo saber entonces si soy realmente salvo?

R: “*Porque somos hechura suya, criados en Cristo*

Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas” (*Efesios 2:10*). La Biblia indica claramente que la salvación es el milagro de los milagros. Por lo tanto, un individuo que es salvo no es simplemente alguien a quien se le haya dado un empujoncito para que haga algunos cambios positivos en su forma de vivir, como por ejemplo, haber dejado de fumar. En lugar de eso, con la salvación, el individuo que antes era “un hijo del diablo” (*1 Juan 3:10*), es ahora un hijo de “luz”:

Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz. Efesios 5:8

En la esencia de su alma, aquél que es salvo, en el sentido más real, ha recibido vida (*Efesios 2:1*), ha sido “reformado” (*Romanos 12:2*), y ha sido “librado de la potestad de las tinieblas” y “trasladado al reino de su amado Hijo” (*Colosenses 1:13*). Fundamentalmente, el hijo de Dios es una “nueva criatura” (*2 Corintios 5:17*).

Esto significa que *cada aspecto* de la vida del individuo ahora salvo, sin fallar uno solo, debe haber sido dramáticamente afectado, cambiado. Y aun más, estos cambios no serán transitorios, evaporándose rápidamente cuando surjan las dificultades. Después de todo, el Dios tres veces santo ahora *mora* en ese creyente (*Juan 14:23; 1 Juan 3:9*), y *obra* continuamente en Su hijo “lo que es agradable delante de él” (*Hebreos 13:21*). Por haber nacido de nuevo, el creyente le dice ahora a Su Padre Celestial: - “El hacer Tu Voluntad, Dios mío, hame agrado” (*Salmo 40:8*).

¿Cuál es la voluntad de Dios? El alma del hijo de Dios ya está en comunión con Dios (*Romanos 8:16*) y conoce y obedece Su voluntad de manera perfecta. En el mundo terrenal, para la carne, la Biblia es el registro de lo que Dios ha revelado con respecto a lo que la carne debe hacer mientras está aquí. Por lo tanto, el hijo de Dios tiene ahora una relación más íntima con toda la Biblia y no solamente con algunos pasajes “consoladores”, y desea profundamente conocer con precisión más acerca de Dios:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos... Antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

Salmo 1:1,2 (véase también Salmo 119:11; 1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18)

En práctica y en doctrina, el amor del hijo de Dios por su Salvador se hará manifiesto por medio de su verdadera conformidad a la voluntad de Dios y no mediante una profesión vacía. Después de todo, el Señor Jesús declara: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (*Juan 14:15*).

P6: Yo vivo como un cristiano y no como el mundo. ¿Prueba eso que soy verdaderamente salvo?

R: “*Por tanto, dejando la palabra del comienzo de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección”* (*Hebreos 6:1a*). La Biblia enseña que Dios *mora* personalmente en cada persona que Él salva (*Romanos 8:9*), y *obra* constantemente en ese hijo de Dios el “querer y el hacer” según la voluntad de Dios (*Filipenses 2:13*). Esto significa que el cristiano sabe

que no puede retroceder ni vivir simplemente guardando la forma. En lugar de eso, un crecimiento progresivo y constante debe ser el sello distintivo de cada individuo que es verdaderamente salvo.

Así como Cristo, cuando niño, “crecía y fortalecía” (*Lucas 2:40*), cada persona nacida de Dios debe crecer por medio de la Biblia, la “leche de la palabra” (*1 Pedro 2:2*). Sin embargo, puesto que el alma regenerada del hijo de Dios “no hace pecado... y... no puede pecar” (*1 Juan 3:9*), este crecimiento se refiere al grado cada vez mayor en que la carne todavía corrupta es sometida y puesta en servidumbre (*1 Corintios 9:27*) a los deseos de Dios. Ciertamente, el cristiano no sólo crecerá en **conocimiento** de su Dios (*Jeremías 24:7; Colosenses 1:10; 2 Pedro 3:18*), en fe (*2 Corintios 10:15; 2 Tesalonicenses 1:3*) y en **amor** (*Filipenses 1:9; 1 Tesalonicenses 3:12, 4:9,10*), sino que **todos los frutos** de la verdadera salvación (*Gálatas 5:22,23; 2 Pedro 1:5-7*), en diversos grados, se harán cada vez más evidentes en su vida:

Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que también abundéis en esta gracia.

2 Corintios 8:7 (véase también 1 Tesalonicenses 4:1, 9, 10).

De este modo, la Biblia reprende duramente y también pone de manifiesto a los incrédulos que no muestran ninguna evidencia de este cambio positivo y continuo (*1 Corintios 3:1, 2; Hebreos 5:14, 6:1-12*).

Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina... Efesios 4:14
Porque debiendo ser ya maestros a causa del tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tengáis necesidad de leche, y no de manjar sólido. Hebreos 5:12

FREE Christian Bible Information (sent: World Wide) **Broadcasting**, (24/7) by Phone: +1 408 898 4285.

Free Bible Teaching Packet, and Audio CD. Please, make a request! Write, Call, FAX, or request by the Web (no shipping charges):

Packet and CD Request: ID932

1072 S. De Anza Blvd. #372

San Jose, CA 95129 USA

Phone: +1 408 898 4095, FAX: +1 408 850 0162

www.ChristianBibleInfo.com (iPhone audio, www.i11.us)

Published by: Martin Lee (contact above), who is solely responsible for the content. (**No Church Affiliation**)
Todos los versículos usados en este tratado han sido tomados de la Versión castellana de Reina Valera de 1909 porque su copia y reproducción no está restringida.

OK to copy & modify. #2010 8/8/2009